

El estilo ensayístico de Sarmiento

Un personnage sçavant n'est pas sçavant partout; mais le suffisant est partout suffisant, et à ignorer mesme; icy, nous allons conformément, et tout d'un train, mon livre et moy. Ailleurs, on peut recommander et accuser l'ouvrage, à part de l'ouvrage, à part de l'ouvrier, icy, non; qui touche l'un, touche l'autre.

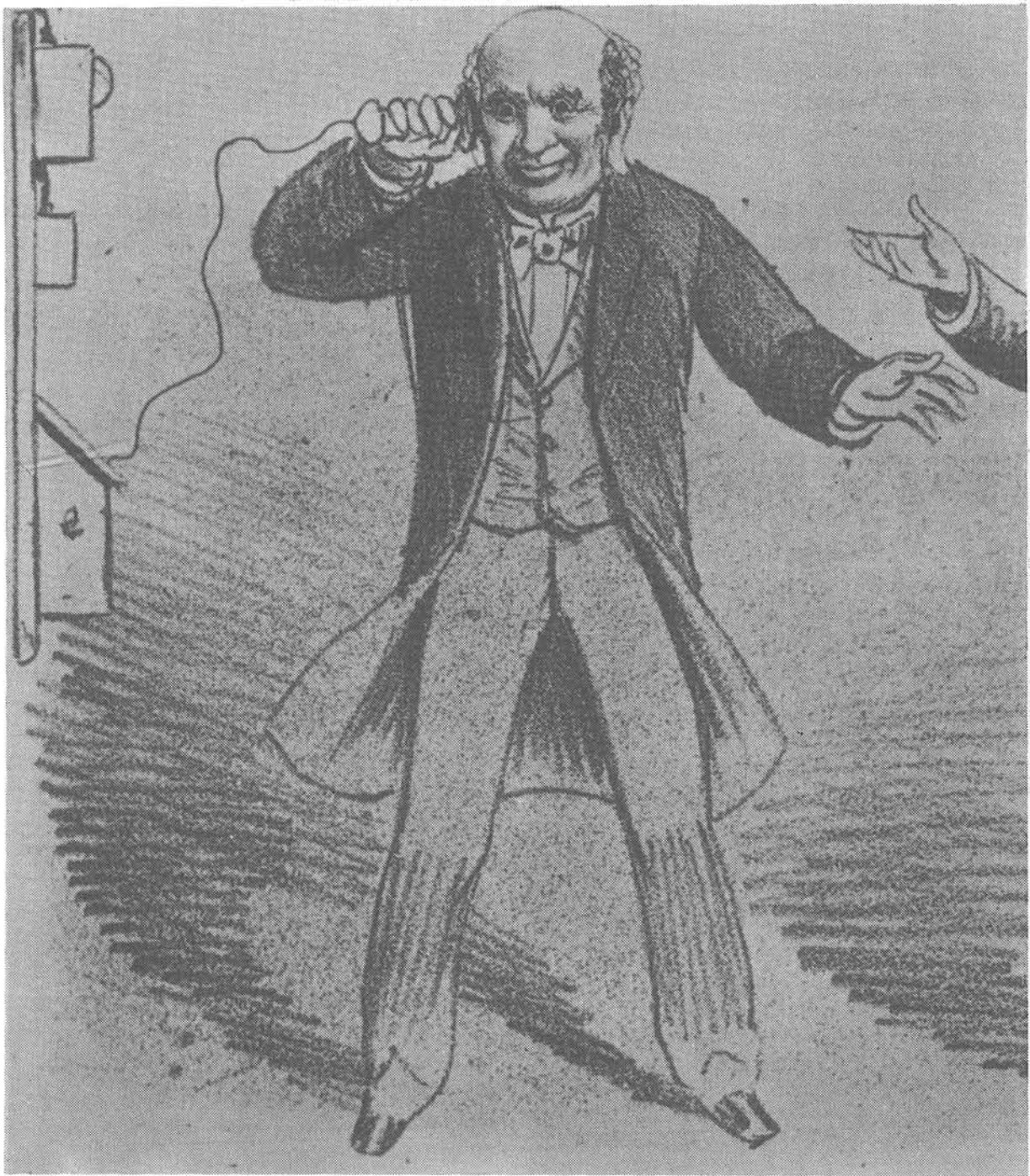
Michel de Montaigne, *Essais* II, 3

El análisis del estilo ensayístico desde la perspectiva de la producción del discurso¹ quizá no contribuya a lo que parece ser el problema laberíntico, y tal vez tautológico, de distinguir el discurso ensayístico del de los otros géneros literarios, pero sí puede tener el valor de caracterizar una escritura determinada de tal forma que se puede contrastar una con otra. Este enfoque no tendría necesidad de un modelo prototípico de la producción ensayística², puesto que estudiaría el juego dinámico que existe entre la intención del autor, la forma literaria, y la función del discurso en sus múltiples contextos. Al llevar a cabo este tipo de análisis, se deben tomar en cuenta por los menos dos consideraciones. La primera es considerar los factores relevantes a la producción de un discurso dado, teniendo en cuenta el conjunto de los diferentes valores de clase y tendencias artísticas que influyen en el autor³; también son importantes las idiosin-

¹ Véase Pierre Macherey, *A Theory of Literary Production*, trans. Geoffrey Wall (Londres: Routledge & Kegan Paul, 1978), y Noé Jitrik, *Producción literaria y producción social* (Buenos Aires: Sudamericana, 1975).

² La división de diferentes tipos del discurso según el «género literario» ha sido históricamente la labor de los críticos quienes, con visión retrospectiva, han intentado categorizar la variada producción literaria de aquellos escritores que han querido considerar. Esta operación crítica necesariamente produce un cierto grado de distorsión, dado que muchos escritores son influidos por factores que van más allá de una mera fidelidad a una forma canonizada. Aún los que en la práctica aceptan la inevitabilidad de escribir en un género u otro, reconocen que la caracterización formal de su escritura es quizá uno de los aspectos menos importantes. Tengo en mente a David Viñas, para quien los géneros literarios son meras «tácticas de composición» («Poderes de la literatura y literatura del poder: trabajadores, burócratas y francotiradores», *El Cronista Comercial*, 12 noviembre 1975).

³ Terry Eagleton, *Criticism and Ideology: A Study in Marxist Literary Theory* (London: Verso, 1978), discute las diferentes ideologías que en conjunto constituyen una «ideología del texto». En primer lugar, se encuentra el «modo general de la producción», que él caracteriza como la unidad de ciertas fuerzas y relaciones sociales de la producción material que predominan en una sociedad particular. En segundo lugar se encuentra el «modo literario de la producción», que se refiere a las tendencias predominantes de la producción y recepción de la escritura. En tercer lugar se encuentra la «dominante formación ideológica», esto es, el sistema de valores y creencias relacionados con las estructuras de la producción material, que reflejan las relaciones experimentales de sujetos individuales con sus condiciones sociales. En cuarto lugar se encuentra la «ideología del autor», que tiene en cuenta el dato biográfico del autor en relación a la ideología dominante, según la cual los factores relacionados a la clase social, sexo, nacionalidad, religión y región geográfica actúan e influyen en su discurso. En último lugar se encuentra la «ideología estética», que tiene



Caricatura de Samiento, aparecida en *El Mosquito* con motivo de la inauguración de las primeras líneas telefónicas